

Consagrada á propagar la devoción de San Antonio de Padua, y á anotar los progresos de las dos piadosas instituciones establecidas en esta ciudad, á saber: de la «Pia Unión de San Antonio» y el «Pan de los Pobres de San Antonio.»

## Calendario

### ENERO

Consagrado al Niño Jesús.

- 1 S. LA CIRCUNCIÓN DEL SEÑOR
- 2 D. san Isidoro, Ob. y mr.
- 3 L. san Antero, Pp. y mr. y sta Genoveva virg.
- 4 M. san Tito, Ob.
- 5 M. san Telésforo, Pp. y mr.
- 6 J. LA EPIFANIA DEL SEÑOR ó adoración de los santos reyes magos Melchor, Gaspar y Baltazar, I. P. B.
- 7 V. san Luciano, mr. y san Raimundo de Peñafort.—Función del Sagrado Corazón de Jesús en S. Francisco a h. 5 p. m.
- Luna llena á horas 8 y 15 p. m.
- 8 S. san Máximo, Ob. y S. Severino, abad
- 9 D. san Julián, mr. y sta Marciana, vg. y mr.
- 10 L. san Nicanor, diae y san Agatón, Pp.
- 11 M. san Higinio, Pp. y sta Honorata, vg.
- 12 M. santa Taciana, vg. y mr.
- 13 J. san Gumercindo, mr. y s. Leoncio ob.
- 14 V. El Tránsito del SS. Nombre de Jesús san Hilario, ob. conf. y dr. (I. P. O.)
- 15 S. san Pablo, primer ermitaño y santa Secundina, vg. y mr.
- Cuarta menguante á horas 11 y 40 a. m.
- 16 D. stos Berardo, Pedro, Acursio, Aduyto y Otón, protomártires de la Orden Franciscana. (I. P. O.)
- 17 L. san Antonio, abad
- 18 M. La Catedral de S. Pedro en Roma y santa Liberata, vg.
- 19 M. san Canuto, rey mr.
- 20 J. stos Fabián, Pp. y mr. y san Sebastián, mr.
- 21 V. santa Inés, vg y mr y san Fructuoso, ob.
- 22 S. Vicente, mr. y san Gaudencio, ob.
- Luna nueva á horas 3 y 40 a. m.
- 23 D. Los Desposorios de María Santísima con S. José San Ildefonso, Arzob.
- 24 L. Nra Señora de la Paz, san Timoteo ob y mr.
- 25 M. La Conversión de S. Pablo, santa Elvira, vg. mr.
- 26 M. san Policarpo, ob mr y sta Matilde, reina.
- 27 J. san Juan Crisóstomo, ob y dr.
- 28 V. san Flaviano, mr. y san Cirilo, ob.
- 29 S. san Francisco de Sales, ob y dr.
- Cuarta creciente á horas 10 y 19 a. m.
- 30 D. santa Martina, vg y mr. y santa Jacinta de Mariscotis, vg (I. P. O.)
- 31 L. san Pedro Nolasco, conf y fund.

nemos un año mas, lo cual, en rigor de verdad y en buenas y exactas matemáticas, no significa sino que tenemos un año menos.—Nos lo dió como todos el criador para que con él le sirviésemos y con él nos agenciásemos méritos para la otra vida.—Oigamos, pues, en estos dias la voz se vera de ese Amo que nos llama á balance, y nos pregunta, por que lo puede preguntar: «Hombre ó muger, quien quiera que seas, á quien hice entrega de este año que vá á concluir, y que no volverá vá mas á tus manos, ¿que has hecho de él? ¿que réditos me trae tu actividad de ese capital que debiste negociar en mi servicios? ¿que cosecha de este campo que te entregué para cultivar?»

Acogojados nos encontrariamos, y como se dice, entre espada y pared, si debiéramos darle á un juez de la tierra respuesta á tan grave interrogatorio, sobre todo si supiésemos cierto que hemos de salir mal librados de él quedamos sentenciados á confiscación de bienes y aun tal vez á pena capital.

Y es cierto, no obstante, ciertísimo todo esto, y nose tardarán muchos años, talvez no muchos meses ó semanas, que no lo sepamos por tremenda experiencia.—El tiempo es nuestro principal capital.

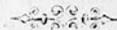
¿Quien nos lo dió?—El Señor.—¿Para que nos lo dió?—Para con él servirle y ganarnos el cielo.—¿Bajo que condiciones?—Bajo las muy rigurosas de que lo empleásemos todo en el cumplimiento de su ley.—¿Con que amenazas?—Con las del infierno, si se nos encuentra desprevenidos á la hora en que nos llame á general balance.—Y que hora será esa?—La ignoramos: sabese solo que ha de ser la que menos pensemos, y que más allá de algunos pocos años no puede tardar, aunque dentro muy pocos dias ó minutos bien pudiera sobreenir.—Digase por caridad, ¿hay verdades mas ciertas que esas? ¿las hay de carácter mas práctico y positivo y á la vez mas trascendental? ¿las hay que mas de cerca interesen el bienestar y suerte definitiva de cada uno?

Se puede ser indiferente, a las ciencias, á la política, á los negocios,

á la misma salud propia y a la misma existencia personal; pero, se puede ser indiferente á lo que para mi felicidad eterna es cuestion de vida ó de muerte, de ser ó no ser? Diriamos que nó, si una ojeada á nuestro rededor no nos convenciese de que desdichadamente para nada del mundo hay indiferencia, y solo en la mayor parte de los hombres para eso lo hay.—Guardémosnos de tan funesta obsecación, que es verdadera locura. Cuentas de hemos del año que vá á espirar como de los que puede aun misericordiosamente concedernos la Providencia. A los pies del Niño divino reconozcamos el tiempo de saprovechado; prometamos el que en adelante se nos dé, emplearlo mejor.

De un pobre criado, á quien damos por la mañana unas pesetas para la compra, queremos saber á la noche en que gastó aquella cantidad. Y si parte de ella hubiese arrojado á lá calle, ó la hubiese con vertido en cosa que no debia acusaríamoste severamente de defraudación y hurto.—¡Ay, cuantos que se tienen acá por muy íntegros y honrados se encontrarán delante de Dios, en lo que toca al manejo de este caudal del tiempo, reos de tan feos delitos!

F. S. y S.



## AÑO NUEVO Y VERDADES VIEJAS.

El tiempo inexorable ha dado un paso más, y el año 97 acaba de hundirse en el sepulcro de sus antecesores.

Ya no existe más que en la historia aquel año á quien saludamos sonriente y halagüeño hace apenas doce meses con el dictado de año nuevo. Ahora es año nuevo el 98, condenados como todos á dejar de serlo tambien dentro brevísimo plazo para ceder su puesto á otro de tan fugaz existencia como él. Hace la friolera de sesenta siglos dura para el mundo ese tejer y destejer, que aun á los mas frívolos y ligeros obliga á exclamar filosóficamente: ¿Cómo pasan los años! Y sin embargo...he aquí una ilusión como cualquiera otra. Es mentira: no pasan los años. Muy que-

## “BOLETIN ANTONIANO”

Tarija, Dbre. 31 de 1897.

## FIN DEL AÑO.

Con los regocijos de Navidad se mezclan las impresiones de fin del año, que á todo corazón reflexivo no pueden de dejar de serle serias y hasta talvez abrumadoras.—Te



será definitivo en el día del juicio universal. Entonces resplandecerán en toda su plenitud la gloria de Dios y su justicia, y cesarán eternamente los combates.—El misterio augusto de la Inmaculada Concepción de María es como en compendio de todo esto. Al principio de la funesta rebelión, cuando un hondo ¡ay! lanzado por toda la naturaleza, en frase de un gran poeta, anunció la dolorosa caída del género humano, como en compensación de aquel inmenso agravio que recibía la honra de Dios fué ya profetizada la victoria de Cristo. Y como arras de ella, como fianza que daba el Criador de que no faltaría su palabra, anunciábase también el advenimiento de una Muger privilegiada que, con ser hija de aquel mismo miserable Adán, carne de nuestra carne, y sangre de nuestra sangre, sería la primera y mas esplendente muestra del poder de Dios sobre su enemigo. Ya que éste no podría hincar en Ella su venenoso diente, como en las demás criaturas, antes por su débil pié de muger sería aplastada su monstruosa cabeza.—Esta Muger es María, Inmaculada en el primer instante de su Concepción. Realidad magnífica que celebramos los católicos el día 8 de Diciembre, pero además símbolo magnífico que debemos a todas horas recordar.—Dios ha querido presentarnos a su madre, vencedora la primera de nuestro enemigo común, para movernos y alentarnos a las mismas victorias. ¡Confíemlos! ¡confíemlos he dicho! Poco he dicho, pues hasta en lo dudoso se puede tener confianza. Y no se trate aquí de promesas dudosas sino de promesas divinas y como tales infalibles. Seguridad hemos de tener, mas bien que confianza. Creemos, sí, que pesa la lucha colosal que sostiene el infierno contra nosotros no es propiamente contra nosotros, sino contra Dios, queda de cuenta de Dios vencer por nosotros, ó que venzamos nosotros con la ayuda de su brazo. Quien así lo crea, no escatólico. Quien en el misterio de la Inmaculada Concepción de María no vea un misterio de consuelo, de esperanza y de infalible seguridad no tiene fé, si ya no le excusa una profunda ignorancia.

No empequeñezcamos con ojeadas mezquinas el grandioso cuadro que de las luchas de la verdad en el mundo nos ofrecen de consuno la Religión y la misma historia profana. Elevémonos á la altura de la verdadera filosofía y de la Teología de la Historia, pues también la historia tiene su profunda teología. Los enemigos del catolicismo se reducen á uno solo: el infierno. Los enemigos del infierno se reducen á uno solo: Dios. Una sola es pesa la lucha en todos los siglos y en todos los países, y dos solos los combatientes. Llámese socialismo aquí ó cesarismo en otra parte, ó liberalismo como en todas, de un solo punto sale el ataque, y á un solo punto va dirigido. Pueden variar los pretextos, puede variar la táctica, pueden variar las armas. Diez y nueve siglos atrás luchaba el infierno en nombre de los dioses, y las armas eran edictos de proscripción, azotes, garfios, leones. Luego ya no fueron los falsos dioses el grito de guerra, sino falsos dogmas opuestos á los verdaderos, el arrianismo, el pelagianismo etc.; las armas fueron entonces el sofisma pseudo-teológico, y la superstición. Mas tarde se luchó contra Dios en nombre del poder, de los reyes y de sus pretendidos derechos sobre la iglesia: testigos los emperadores de Alemania y la santa firmeza de Gregorio VII. Al apuntar la aurora, no sé si feliz ó infesta, de los siglos modernos debióse buscar nuevo grito de guerra, y entonces fueron el libre exámen, los derechos de la razón, la soberanía del pensamiento, la filosofía, la ciencia, la que sirvió de *casus belli* á las huestes del infierno, las armas fueron el libro, el periódico, la tribuna. Hoy además de estos pretextos son razones políticas las que se alegan para proseguir á la verdad; á veces la idea de alcanzar para la nación una unidad química; como en Italia; otras el capricho de deshacer la unidad histórica, como en España. Aquí por los derechos del pueblo contra los poderes establecidos, allí por los derechos del poder sobre los pueblos. Ora invocando la legalidad, pero *ex profeso* confeccionada de antemano para vejar á la verdad, ora desentendiéndose de la legalidad y

obrando revolucionariamente para conseguir el mismo objeto. En menos palabras. El procedimiento varió hasta el infinito; pues al traves de tantas diferencias, unidad admirable de principio y de fin. Quien no la vea es ciego, completamente ciego.

—Pero bien: ¿qué sacais de ahí?  
—Muy sencillo: saco para los católicos, á quienes me dirijo, la necesidad inevitable de la lucha, y la seguridad infalible de la victoria. La causa es de Dios; y á Dios puede combatirse, pero no se le vence. Ni mas ni menos.

—Pero el poder infinito de Dios ¿no podría a caso anonadar en un momento á su adversario?...

—En un instante, es verdad; pero Dios, que ha criado al hombre libre, respeta su albedrio hasta el punto de tolerar que á sus barbas guerree el miserable contra su Autor, seguro como está de que tras esta guerra necia é insensata el audáz

guerreador ha de caer finalmente en manos de su justicia. Dios es paciente por que es eterno. Esto en orden á los malos En cuanto á los buenos, los ha criado libres también, y capaces de mérito, y este mérito se aquilata con la prueba, sin la cual la fidelidad y el valor supondrían muy poca cosa. No fuera corona la que alcanzaremos en el cielo, sino fuese recompensa de una victoria; y no hubiera victoria si acá abajo no hubiese mediado batalla. Puede herirsenos interin, es indudable; un pueblo entero puede ser arrancado del campo de la verdad. ¡Fruíera! es un soldado que cae y deja por breves instantes un hueco en las filas; es un peloton, una compañía que son barridos por la metralla. Al fin, ya sabemos que no hay combate sin pérdidas dolorosas. Pero estas pérdidas no menoscaban el triunfo, antes acreditan lo recio de la pelea, y hacen mas gloriosa la victoria.

## EL CANTO DEL CISNE. (1)

Ya próximo á extinguirse el sol poniente,  
Brillan, León, sus rayos en tu frente.  
En las exhaustas y cansadas venas  
El ritmo de la vida late apenas.....  
Vibra ¡oh muerte! tu dardo. El cuerpo inerte  
Será frío despojo de la muerte;  
Mas rota la prisión, con santo anhelo  
Rápida vuela el alma y busca el cielo....  
Acabó el largo y áspero camino  
Y al fin, Señor, descanse el peregrino.  
Si tu gracia merezco ¡oh Dios clemente!  
Repose en Ti mi alma eternamente.

LEON XIII, P. P.

(1)=Nuestro Santísimo Padre Leon XIII ha compuesto recientemente esta sublime poesia que bien puede titularse «Canto del Cisne. Creemos que nuestros lectores verán con gusto la traducción castellana que les ofrecemos.  
(De «El Almanaque de la Familia Cristiana»)

## CRONICA LOCAL.

*El Pan de San Antonio en Potosí.*—Después de Cochabamba, Tarija y Sucre, hemos leído con religiosa satisfacción que la caritativa institución del «Pan de San Antonio», ha sido erigida también en la ciudad de Potosí.

He aquí como lo anuncia la simpática é ilustrada «Verdad Católica» de aquella ciudad:

«*El pan del pobre.*—Hé ahí una institución verdaderamente humanitaria, mediante la cual se ejercita la caridad.

Su forma tan discreta como sencilla, permite se llene aquella condición cristiana que enseña el evangelio «lo que dé tu mano diestra, que no sepa tu siniestra.»

Su objeto, netamente piadoso, el de compartir con la cla-

se pobre, el sustento reparador: *el pan*; entre el desvalido niño que aun no puede ganarse la vida; el infeliz anciano y el desdichado tullido, que agotadas sus fuerzas, no pueden procurarse por sí el alimento necesario.

Esta institución trae su origen de Europa, se ha extendido en las Américas, en Bolivia, lleva un año de vida, en la ciudad de Tarija; aquí acaba de establecerse á iniciativa de muchas señoras de elevada y acomodada posición social.

Desde el 1º del 98, principiará á gozar de tal beneficio la clase pobre que lo solicite.

Hacen catorce días se ha colocado en el templo de San Francisco, en el altar del Santo Patrono, San Antonio de Padua, la ánfora en la que las personas piadosas depositarán su óbolo.

Parece que esa urna depositaria de la caridad está diciendo:

Antes que robar, prefiero

Morirme; por eso á vos  
Acudo, Señor y espero  
Una limosna por Dios."

### EL PAN DE SAN ANTONIO EN PARÍS.—

La ilustrada Revista del «*Le Pèlerin*» que se edita semanalmente en aquella capital, entre las demás noticias, da cuenta á sus lectores, en las cuatro páginas que le sirven de cubierta, del número de cartas de peticiones y de las gracias que durante la semana reciben los fieles por la intercesión de San Antonio de Padua.—Traducimos aquí, tan solo, lo que escribe dicha Revista en el N.º 27 de Junio de este año. Dice así:

«674 cartas se han depositado en esta semana en el Cepillo San Antonio, (calle Francisco I.º N.º 8, París).—Ellas pedían ó daban cuenta de que se habían conseguido—434 curaciones de varias enfermedades.—134 gracias espirituales.—399 favores temporales.—94 conversiones.—117 empleos para personas que no podían conseguirlo—345 acciones de gracias.—44 vocaciones.—47 matrimonios.—439 favores especiales.—31 primeras Comuniones.—52 escuelas católicas, 102 casas religiosas.—112 casas de Comercio cuyos intereses se han salvado, y han ido prosperando.—11 Objetos de valor que se han hallado, después de haberse perdido—91 exámenes difíciles pasados con el mejor éxito.—154 familias salvadas de grandes dificultades.—14 procesos ganados con toda justicia contra poderosos enemigos.—70 jóvenes protegidos por el gran Taumaturgo.—131 procesiones restablecidas, donde las habían quitado.—17 Parroquias libertadas de grandes calamidades.»

La misma Revista añade, que es materialmente imposible reproducir todas las cartas que refieren los favores recibidos, y que no repite aquí las que se publican cada día en el periódico *La Cruz* que se imprime en la misma calle.

*El Pan de San Antonio.*—La suma de limosnas que han entrado en los Cepillos de San Antonio, durante el presente mes es de holivianos 85.25 centavos.

*Frutos de la cristiana limosna.*—«De tus haberes haz limosna, y no apartes tu rostro de ningún pobre: por que así será, que tampoco se apartará de tí el rostro del Señor.»

—«Segun pudieres, así usa de misericordia.»

—«Si tuvieses mucho, dá con abundancia, si tuvieses poco, procura darlo de buena gana.»

—«Por que te atesoras un grande premio para el día de la necesidad.»

—«La limosna servirá de gran confianza delante del sumo Dios, á todos los que la hacen».—[Tob. 4, 7, 8, 9, 10, 12].

*Calendario.*—Desde el presente número y en adelante, en todos los demás que saldrán, tendrán nuestros lecto-

res anotados con anticipación los Santos y Festividades que diariamente celebra nuestra santa madre la Iglesia católica, con mas las fases astronómicas de la luna.

«*El Imparcial*».—Hemos recibido un número de este periódico de La Paz, ya reformado y expurgado de las bestialidades del *viejo de la montaña* abuelo de «*El Duende*» de Sucre. Agradecemos la visita y le servimos el canje.

*Año nuevo y Misa nueva.*—¿Como nos tratará el año nuevo? Algunos dicen, mal, muy mal. «*El Boletín Antoniano*» al contrario se atreve á decir que sera bueno, muy bueno para todos los *hombres de buena voluntad*, como nos lo asegura de proclamarlo solemnemente desde el altar, el primer del año en su primera Misa, nuestro querido hermano el jóven P. Fr. Benvenuto Boccaccini.

### UN EPISODIO DE LA GUERRA

FRANCO—PRUSIANA. (I)

Lo que vamos á contar es tierno como una visión celestial, dulce como un sueño infantil. Manifiesta el poder de la oración, revela el cuidado de la Virgen por sus devotos y justifica el dicho del padre Larcordaire: «Dios protege al que ora.»

Jaime Orval era un soldado francés. Al comenzar la guerra entre Francia y Prusia, se hallaba de guarnición en Roma; de aquí regresó á su patria para formar parte del cuerpo de defensa de París.

Un día, atacando el fuerte de Yori los prusianos, nuestro Orval, mandado de vigia á espíar los movimientos y trabajos del ejército enemigo, le tocó observarlos por entre unos matorrales, pero muy de cerca. Al cabo de poco tiempo, descubrió tras un árbol una mano que salía y se retiraba: estaba excavando la tierra. No tardó en descubrirlo todo. Era un jovencito, rubio, de hermosa cabellera, gallardo rostro lleno de bondad: por su figura y uniforme parecía ser bávaro.

El mismo Orval dice: «Al verle, sentí tener la obligación de matarle. ¡Era tan bello!»

Oigan nuestros lectores la relación que dicho Orval hace de lo que

pasó en su interior y del milagro que con el bávaro Dios obró.

«Me preparé sin embargo, á hacerlo, á matarle. Tomé el fusil, doblé mi rodilla derecha en tierra y apunté, esperando que el joven estuviese un momento á cuerpo descubierto. Quería tocarle en medio del pecho para evitarle sufrimientos. De repente el bávaro levantó la cabeza, extiende su mirada alrededor sin fijarse en el punto que yo ocupaba. No habiendo descubierto cosa alguna, puso entre sus piernas una bolsa de cuero, la abrió y sacó un objeto que no pude distinguir. Dejé el fusil entonces, y tomé el antejojo.

«El pobre joven tenía en la mano un rosario: alzóse para ponerse de rodillas, hizo la señal de la cruz; y con tales movimientos se me presentó del todo descubierto.

«El instinto de la guerra me hizo tomar de nuevo el fusil y mirarlo de hito en hito. Yo lo veía á punta de mi fusil, inmóvil con la cabeza algún tanto inclinada y los ojos fijos en el cielo. De sus labios salía la oración, y sus dedos hacían correr las cuentas del rosario.

«Lo que pasó en mí en aquel momento no sé explicarlo. Toda la sangre de cristiano hervía en mis venas; parecíame ver bajar del cielo los rayos luminosos que caían sobre la frente de aquel hombre, y aún creía verlo levantarse por los aires. Una especie de visión santa se apoderó de mí, y se me cayó el fusil de las manos.»

¿Quién es aquel que en el camino de su vida no ha encontrado alguna vez otra mano que no es la suya, una mano imprevista, hábil, que no puede explicarse á no dársele el nombre de Providencia? Aquel soldado, si logró volver á su casa, volvió á ella gracias á su devoción al Santo Rosario. ¡Afortunado centinela! Si no hubiera sido por el Rosario, ¿qué habria sido de él? ¿De cuántos peligros, quizás, nos habria librado también á nosotros el Rosario?...

X. X.

(I) Reproducimos íntegro este artículo que dejamos incompleto en el N.º 14.

«*Boletín Antoniano*»

SUSCRICION (pago adelantado)  
Por un año 60 Cvts.  
id id mes 05 «  
Número atrasado 10 «

Las suscripciones se reciben en la «Botica Americana».

Imprenta de «El Trabajo»